



REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

PRECIOS DE SUSCRICION	
Madrid, un trimestre.....	2,50 pesetas.
Provincias, id.....	3
Ultramar y extranjero.....	6
Colectores del número 1.º al 60, años 18 4 y 85.....	10

ADMINISTRACION:
LAZO, 3, PRINCIPAL DERECHA
Número extraordinario, 30 céntimos

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15
Ultramar y extranjero, precio doble.	
Números atrasados con un recargo de 20 céntimos el extraordinario, y 10 el ordinario.	

AVISOS

Con el último número de este mes, terminará el compromiso que teníamos contraído con nuestros abonados, tanto de Madrid como de provincias, cuya suscripción finalizaba en Diciembre del año anterior. Esperamos se sirvan renovar la suscripción, aquellos que quieran continuar favoreciéndonos, á fin de que no sufran retraso en el recibo de los números.

Hecha la segunda tirada de nuestro primer número, serviremos á nuestros corresponsales que tenían hecho pedido y á los que nuevamente lo hagan de dicho número.

CORAZON Y ARTE

Ya nos parece estar oyendo las risas de los constantes impugnadores de nuestra fiesta, que en el colmo de su apasionamiento, niegan en absoluto que el toreo deba ser considerado como arte, y creen que para ser un buen lidiador de toros sólo hace falta tener mucho valor.

Que el torero necesita esta condicion para cumplir su cometido, es indiscutible; pero de esto, á suponer que él arte, la inteligencia ó la maestria, como quieran llamarle, no entra para nada en el éxito de una faena, hay una enorme distancia.

Nosotros somos de los que creemos que el valor es en el lidiador una condicion indispensable; pero calificamos de absurdo asegurar que el arte es cualidad accesoria que únicamente sirve de adorno.

¿Qué diferencia tan grande existe entre el torero inteligente que ejecuta las suertes ciñéndose á las reglas de Montes y Pepe-Hillo, y el que se acerca á los toros, fiado solamente en su valentia! Ambos suelen llegar al mismo fin, pero por distintos caminos; el primero, por una senda recta que nada tiene de penosa; el segundo necesita dar un gran rodeo para apartarse de la eternidad. El maestro se arranca á matar seguro de que lleva en la mano derecha la vida de su adversario; el ma-

tador arrojado comprende que en el piton izquierdo de la res se encuentra su existencia.

Esto es un axioma que como tal no necesita demostracion, pero que podriamos demostrarlo, estableciendo comparaciones que, como casi todas, resultarían odiosas.

En los anales de la Tauromaquia no se encuentra seguramente ningun diestro que haya empezado con arte su profesion; pero en cambio hallamos muchos, muchísimos, por no decir todos, que han principiado con valor, y á pesar de él han sucumbido en la pelea.

Luchar con un toro frente á frente y sin más defensa que la igualdad de bravura, es completamente imposible, y el torero, en las corridas, no trata de demostrar que tiene más fuerza que el toro, porque jamás lo conseguiria; lo que sí pone de relieve es que la cabeza puede más, mucho más que el corazon.

Y esto ¿quién lo duda? Con la inteligencia, un diestro se abre paso por todos lados, con el corazon, sólo encuentra dificultades; que puede vencer una vez y ciento, si se quiere; pero tarde ó temprano acaba por fracasar y los resultados entonces son terribles.

Es evidente, que á todo el que arrostra un peligro le hace falta el valor, y el torero que trabaja arriesgando constantemente su vida, necesita poseerlo en su mayor grado.

Pero si nos fijamos en cualquiera de las suertes, en la de banderillar, por ejemplo, encontramos la prueba más palpable de que el arte es la condicion principal que á un lidiador hace falta.

¿Desgraciado el banderillero que llegara hasta la cabeza desprovisto del conocimiento que para meter los brazos necesita! ¿Qué haria para librarse de una cogida segura? Entrar y dejar los palos no ofrece gran dificultad; pero ¿y la salida? ¿Va á ponerse un hombre á correr con un toro sin tener más defensa que los piés? No seria mal desatino; el toro tiene más facultades que el hombre, y éste no puede nunca apostarse con aquél á correr. En cambio, el banderillero que se acercara á la res

midiendo los terrenos palmo á palmo, y ejecutando la suerte como el arte manda, ya puede estar tranquilo, que sin agotar sus facultades, el éxito será siempre seguro.

Todos los preceptos del arte sirven para asegurar la victoria de un diestro; los del valor, únicamente sirven para lanzarlo en el más profundo de los abismos.

Quisiéramos ver á los valientes detractores de nuestra fiesta, armados de muleta y espada delante de un colmenareño; ¡qué paso llevarian! Únicamente así se convencerian de lo absurdo de sus afirmaciones.

Busquen en todos los diccionarios, los que tanto nos atacan, la definicion de la palabra Tauromaquia, y encontrarán seguramente que esta palabra significa el arte de torear, y no se crea por esto que los académicos han puesto tal explicacion por no saber qué decir, no, la han puesto porque esta es la verdadera definicion que se puede dar de la Tauromaquia.

Si para ser torero se necesitara como única y exclusiva condicion el valor, es seguro que estaria llena España de toreros; pero como hace falta tambien el arte, no solamente hay pocos que se dejen la coleta, sino que es muy raro el que entre ellos sobresale.

El torero que empieza debe demostrar tres cosas: valentia, valentia y valentia. Este es un dicho de uno de nuestros principales diestros; y nosotros estamos conformes con él, porque al que empieza no se le debe pedir más que valor; pero para llegar á figurar en el toreo, es menester tener además mucho arte.

Con la inteligencia se dominan los toros hasta echarlos á tierra; el valor del torero puede muy bien ser arrollado por la bravura del toro.

Por tanto, terminaremos repitiendo lo que ha servido de epígrafe á estas líneas: el torero necesita para cumplir como tal, dos condiciones, CORAZON Y ARTE.

EL PRESIDENTE.

¿Conocen ustedes un ser más desgraciado que el presidente de una corrida de toros?

Y entre los presidentes de las corridas de toda España, ¿comprenden ustedes algo que pueda compararse al desdichado mortal que ocupa la presidencia en la plaza de Madrid?

Yo, por mi parte, confieso ingenuamente, que entre la Presidencia del Consejo de Ministros, y la de cualquier corrida, me decido por la primera.

Es verdad que el presidente de todos los presidentes, el presidente del Consejo de Ministros tiene que lidiar con los hombres de más sentido, con los diplomáticos de todos los países, más ó menos civilizados; pero el presidente de una corrida de toros no lidia, sino que es generalmente lidiado por el respetuoso público que acude á la diversion nacional.

Hay, sin embargo, la diferencia de que á aquel se lo pagan con 6.000 duros de sueldo, y además le cuelgan todas las condecoraciones habidas y por haber; y á éste, que sirve gratis su pasajera comision, suelen colgarle ó tocarle, que es lo mismo, algun destemplado cencerro, elegante manifestacion de su espontánea popularidad.

¡El público! ¡El público! ¿Saben ustedes lo que es el público?

Alguien lo ha definido diciendo que es un conjunto de ignorantes que forma un todo ilustrado.

Yo vuelvo la oracion por pasiva. Creo que el público es un conjunto de personas ilustradas que forman un ente bárbaro.

Pues bien, ese ente bárbaro es el juez inapelable del presidente de la plaza.

Que sale un toro blando—señor presidente, que nos han engañado—que nos devuelvan el dinero—á la cárcel el ganadero—al calabozo el empresario.

Que un picador da un marronazo—despues de dirigirle los mayores improperios, tras de lanzarle al rostro palabras que el Código pena como injuriosas, sobre su cabeza y sobre sus espaldas los residuos de las meriendas y cuantos proyectiles de mano encuentran á su alcance, ellos, el público, que debiera ser el conducido á la Cárcel modelo, todavía se atreve á gritar:—á la cárcel ese tumbon, á la cárcel ese tunante.

Y el presidente se hace casi siempre el sordo, y alguna vez, imitando á Poncio Pilatos, pero sin lavarse las manos, suele mandar á la sombra al misero picador, que no acertó con el morrillo del toro, bien por que la fiera hizo algun movimiento inesperado, ó bien porque el miedo ó el alcohol se interpusieron entre su vista y los rubios del animal.

El público, el ilustrado público, del cual la casi totalidad no se ha tomado la molestia de pasar la vista por el reglamento, pide á veces, porque sí, banderillas de fuego para un toro que ha tomado más varas que las que aquel determina. El presidente no accede á tan injusta demanda, silbidos al presidente.

En otra ocasion, el presidente receta el achicharramiento á un toro que ha dejado de tomar el minimum de puyazos, en regla,

que marca el reglamento; el público grita al presidente, «no lo entiende Vd., no lo entiende Vd.»

Y sin embargo, el ignorante, el que no lo entiende, es el público.

Además, al presidente, que suele ser un honrado menestral ó un modesto comerciante ¿qué razon hay para exigirle que sepa presidir una corrida de toros, cuando acaso no habrá conocido en su vida otros novillos que los que solia hacer cuando niño, no asistiendo al aula?

Es de absoluta, de perentoria necesidad, modificar la tantas veces reformada ley municipal.

Para ser concejal, será condicion indispensable haber obtenido el grado de doctor ó al menos el de licenciado en Tauromaquia.

La incapacidad legal, en todo caso, impedirá que el presidente de una corrida sea de peor condicion que cualquier estudiante de cualquier instituto ó universidad.

Este puede aspirar á la nota de sobresaliente ó la de notablemente aprovechado.

No conozco ningun presidente más ó menos taurómico, que haya alcanzado buena nota en el exámen práctico á que se sujeta. La mejor, la que el más afortunado codicia, es la del acierto—la presidencia acertada, decimos los revisteros; esto es, acertó por casualidad el presidente.

Se me ocurren algunos medios de evitar á los presidentes de plaza las frecuentes broncas, que con desprestigio de su autoridad, sufren con la resignacion de los mártires.

Aún no he formado un juicio definitivo sobre asunto tan peliagudo. No sé si me decidiré por aconsejar que al presidente se le nombre un asesor letrado, que haya estudiado con notable aprovechamiento las leyes de Toro, ó si preferir un jurado inteligente é imparcial, en el que tengan representacion natural y efectiva, aficionados de ambos sexos, un torero de cada categoria, el ganadero, y un bicho de Veragua ó de Miura, que sepa protestar á cornada limpia contra las injusticias inexcusables de los demás representantes.

En tanto que se escogita el medio de evitar las jaquecas á la presidencia, me decido por la del último comité electoral de la más insignificante aldea de España.

PITONES.

LA VOCACION.

Y si lector, dijeres ser cuento,
como me lo contaron te lo cuento.

I

Para ser torero habia nacido sin duda alguna Pepito X., á juzgar por la aficion que desde sus primeros años demostró á los cuernos.

Cuando le conoció, el amigo que me relata este cuento, llevaba ya mucho tiempo de aprendizaje, y habia conseguido meter la cabeza, como se dice vulgarmente, en la cuadrilla de un afamado espada de Córdoba.

No hacia nada el chico que fuera sonado; pero pretensiones no le faltaban, y la pícara vocacion que le hizo salir al redondel no le dejaba hora tranquila, gritándole de noche y de dia:

—Pide que te dejen matar un toro. Haz que te den la alternativa.

Como el Maestro andaba por aquel entonces triste y cariacontecido, Pepe no se determinaba nunca á hablarle de sus deseos; pero al acecho de ocasion propicia, no dejó de encontrarla, y desde que habló por primera vez del asunto, todos los dias dirigia al espada la misma súplica.

II

El Maestro le dió una negativa rotunda, repetida tantas veces, cuantas el neófito sacaba á colacion lo de la alternativa.

—Eres muy joven, muchacho, le decia; aún te falta mucho que aprender, y como los toros no te han catado, no sabes lo que es *jindama*. No seas tan *súpito*, que todo se andará.

Así pasaron meses y años. Joselillo estaba ya cansado de bregar con el capote, y de meter los brazos. Las reses se empeñaban en no tocarle, y él continuaba sin saber lo que era miedo, y eso que alguna nocion tenia, pues en más de una corrida el corazon se le habia encogido al verse delante de un berrendo de piés y bien armado.

—Pero Maestro, seguia diciendo; ¿cuándo me saca Vd. de penas? ¿Cuándo me cede usted un toro?

Al fin, varios amigos aconsejaron á Joselillo que pidiese la gracia al Maestro por la memoria de su abuela, á quien habia querido mucho.

—Todo lo que se le pide en nombre de esa anciana lo concede en seguida. No pierdas más tiempo, y ya verás cómo al fin te sales con la tuya.

III

Por la noche, ya estaba Joselillo en casa del espada dándole jaqueca. Cuando se convenció de que la entrevista no prometia dar de sí más que las anteriores, dijo con voz temblorosa y acento compungido:

—Maestro, no me haga Vd. penar más. Concédamelo Vd., por la memoria de su abuela que está en gloria.

—Me has tocado en lo vivo, le contestó. Has nombrado una persona que es sagrada para mí: el jueves toreamos en el Puerto. Te dejaré matar el último toro.

Joselillo, despues de abrazar al Maestro, salió de allí lleno de alegria; dió á todos la noticia, y no pudo dormir en toda la noche, no se sabe ciertamente si de júbilo ó de miedo.

IV.

La corrida fué de las que hacen época. Estaba la Plaza del Puerto que no cabia un alfiler. El Maestro era el héroe de la tarde, y Joselillo esperaba con ansias el momento de la salida del sexto toro.

Al fin apareció. Era un hermoso animal, grande, de libras, corni-ancho, con cara de toro, y con muchas patas. Se dolió al castigo al segundo puyazo; y emplazándose se puso á la defensiva. Toda la cuadrilla andaba de cabeza por las salidas imprevistas de la res, que sólo se arrancaba para coger.

—Maestro, decia Joselillo, si á Vd le parece, lo dejaremos para otra vez.

El Maestro no contestaba.

—Maestro, mire Vd. que este buey me va

á dar un disgusto; mire Vd. que sabe más que Merlin.

Y el espada mudo é impasible.

Cuando los clarines dieron la señal de muerte, se acercó á Joselillo y le dijo:

—Vamos á pedir la venia al Alcalde.

—Pero, Maestro, por Maria Santisima.

—¿Vas á arrepentirte ahora? Too Dios sabe que vas á matar este toro; y además, ya le ofrecí á la difunta que de hoy no pasaba. Andando.

Joselillo hizo de tripas corazon. Obtenido el permiso, avanzó con paso tardo, hasta ponerse en jurisdiccion. Una vez allí, mientras un color se le iba y otro se le venia, dijo con voz apenas perceptible, antes de extender el trapo:

—Maestro.... ¿quiere Vd. algo para su abuelita?

Por la copia
E. SANDOVAL.

NUESTRO DIBUJO

Es una alegoría de San Isidro, debida al lápiz de nuestro dibujante Sr. Alaminos.

En el centro una vista de la division de plaza y á los lados varios tipos muy propios de la festividad del día, como tambien el descanso del ganado en la pradera y la ida al Santo, que casi se asemeja al espectáculo que ofrece la calle de Alcalá en día de toros.

El Espartero

Cuando todos esperábamos verle torear el sábado en Madrid, el telégrafo nos anunció la triste nueva de que el *Espartero* habia sido herido en Málaga, y por lo tanto no podia tomar parte en la tercera corrida de abono, viniendo á sustituirle Felipe Garcia.

Segun relata un colega taurino, la cogida tuvo lugar en la siguiente forma:

«El diestro Rafael Molina (*Lagartijo*) que toreaba por primera vez con el *Espartero*, le cedió los trastos en el primer toro de la tarde que pertenecia á la ganaderia de Muruve. El *Espartero* en uno de los pases fué cogido, volteado y derribado, siendo librado una vez en el suelo por los demás espadas. Conducido á la enfermeria, resultó tener una cornada profunda y de bastante extension en el muslo derecho, calificada de grave y de pronóstico reservado. Desde la Plaza fué conducido á la fonda, donde continúa.»

Deseamos al novel matador pronto y completo restablecimiento.

Recomendamos á nuestros constantes favorecedores el cuadro de hierros y divisas que ha publicado D. Vicente Ros y Miguez, y que de seguro alcanzará un gran éxito.

El cuadro contiene un mapa de España, en el cual figuran las principales plazas de toros y el número de espectadores que en ella caben.

Está rodeado dicho mapa de una serie de escudos con los colores de la divisa, y los hierros de las principales ganaderias, el nombre del ganadero y la fecha en que por primera vez se jugaron las reses.

Encabezado con una vista de la Plaza de Toros de Madrid, al cromo como todo él, forma un conjunto artistico que merece seguramente la atencion de los aficionados.

Se halla de venta al precio de dos pesetas.

TOROS EN MADRID

Tercera corrida de abono, verificada en la tarde del 15 de Mayo de 1886, bajo la presidencia del Sr. D. Juan José Jimenez Delgado.—Seis toros de doña Teresa Nuñez de Prado.—Espadas: Frascuelo, Cara ancha y Felipe Garcia.

Primero, *Malagracha*, negro zaino, corto de cuerna, fino y bien criado.

Con voluntad, y sin volver la cara, recibió seis sangrias del *Calesero*, dos del *Sastre* y una de Fuentes, siendo éste desmontado. (Dos buenos quites de *Cara* y uno de *Frascuelo*.)

Regaterin tira primero un par, que no prende, y luego deja medio par pasado, y *Ostion* clava uno bueno, cuarteando, repitiendo Victoriano con uno caido, en igual forma. (Palmas á *Ostion*.)

Salvador, de verde esmeralda y oro, pasa á las res con dos altos, uno cambiado, dos con la derecha y uno natural, para pasarse sin herir por humillar el toro. Uno en redondo, otro con la dere-

cha, tres altos, una colada y un pinchazo escupiéndose el bicho.

Cuatro nuevos pases en redondo, dos coladas y uno con la derecha, despues del cual recetó una muy buena, que puso fin á la faena. (Palmas.)

Segundo, *Veneno*, negro liston, bragado y bien puesto.

Con menos voluntad que el anterior, pero con más cabeza; aguantó cuatro varas del *Calesero*; mántandole dos jacos y derribándole en una. Fuente moja la vara dos veces y ve espirar su caballerias (Los espadas hechos un lio en los quites.)

Dos buenos pares de *Mogino*, metiéndose con coraje, despues de dos salidas en falso, y medio par al cuarteo de Perico Campos, bastaron para preparar á *Veneno* á sufrir la última pena.

Encargado de llevarla á cabo *Cara-ancha*, que vestia verde bronco y oro, ejecuta á la fiera mediante seis pinchazos á paso de banderillas, y un descabello al quinto intento, intercalando varios medios pases.

En uno de los pinchazos es el matador arrollado, cayendo junto á la res y librándose por el oportuno capote de *Frascuelo*, que evitó que se revolviere.

El toro, en el último tercio, huido, quedándose, buscando el bulto y con quierencia á las tablas.

Tercero, cárdeno, bragado, salpicado, astiblancoco, conocido por *Navegante*, voluntario, pero de poco poder.

El *Calesero* se acerca seis veces, lleva un tumbo y pierde el potro. Fuentes pone cuatro varas, con igual pérdida.

Y el *Sastre* clava una vez el palo, sin ninguna averia.

Joseito necesita tres salidas falsas para dejar un buen par á toro parado y medio al cuarteo, y *Corito* sale del pase con un palito cuarteando.

Felipe, con mucho coraje y sin parar los piés, trastea al tercero con tres naturales, tres en redondo y uno de pecho, para tumbarle de media superior en las *pendolas*, á volapié. (Aplausos.)

El traje que lucia el matador era grana y oro. Cuarto, *Bravio*, herrendo en cárdeno, botinero, coliblanco y alto de cuerna, bravo y de poder.

Al salir este toro, dos espectadores del 8 comenzaron á darse de patos, siendo conducidos á la cárcel.

Bravio aguantó ocho varas de Fuentes, *Calesero* y el *Sastre*, proporcionándoles seis caidas y dejando un caballo en la arena.

Hecha por el presidente la señal de banderillas, *Ostion* clava un par inmenso cuarteando y otro desigual, y *Regaterin* deja otro par, parando, al cuarteo.

Salvador vuelve de nuevo á empuñar los trastos para emplear la siguiente lucida faena:

Dos con la derecha, dos en redondo, uno alto y un buen pinchazo, tomando hueso.

Cuatro con la derecha, uno en redondo, otro natural y un gran volapié hasta la taza, que ahorró al puntillero su trabajo. (Palmas merecidas.)

Quinto, *Primoroso*, cárdeno bragado, bien puesto. Salió con piés y *Cara* lo lanceó de capa con tres verónicas, una navarra y una de farol. (Muchas palmas.)

Con gran poder, pero algo tardo, sufrió cinco picotazos de los de tanda y el *Sastre*, los tumbó igual número de veces y dejó sin vida tres jamelgos. (Pitos al presidente por variar la suerte antes de tiempo.)

Pedro Campos coloca dos medios pares sin arte ni concierto, y *Mogino* uno abierto, metiéndose tanto, que sacó el calzon roto por el muslo derecho.

Cara-ancha, que deseaba lucirse ayer, pero no lo consiguió, envia á *Primoroso* al desolladero de un metisaca, una baja atravesada á paso de banderillas y media perpendicular del mismo modo. Los pases fueron: tres naturales, tres altos, dos con la derecha, seis en redondo y ocho medios. (Pocos pitos.)

Sexto, *Costurero*, negro meano, corto y abierto de armas.

Fuentes pincha en tres ocasiones, cayendo en una, y *Calesero* pone siete varas por dos caidas, una de las cuales fué al descubierto y dió lugar á que *Frascuelo* se luciera en un buen quite.

El público pide que pareen los matadores, los cuales se niegan muy acertadamente.

Corito deja un par abierto al cuarteo y medio al revuelo de un capote, y *Joseito*, despues de cuatro salidas, prende uno de sobaquillo.

Felipe, con desconfianza, abanica al último, que se encontraba huido, con seis naturales, cinco con la derecha, uno en redondo, y cinco medios, para propinar al toro dos pinchazos y media á paso de banderillas, saliendo tropicado.

Costurero, en el último tercio, salta con gran limpieza por la puerta de arrastre, é intenta saltar otra vez.

APRECIACION

¡Qué porvenir tan negro para el final de temporada! El público empieza ya á dejar notar su frialdad y nos parece que si siguen á este paso las corridas que faltan, carecerán por completo de interés. Encontramos todos una monotonía que acaba por disgustar al mayor entusiasta.

En la corrida del sábado hubo malo y bueno, pero los aficionados permanecieron impasibles ante todo y se contentaron con aplaudir breves momentos al matador que acababa de tender á su ad-

versario de una soberbia estocada. Nosotros, por nuestra parte, aplaudimos lo bueno, pero sentimos que el público no hiciera lo mismo. Cuando una corrida resulta fria ó sosa, es imposible pedir á un revistero que haga la apreciacion con entusiasmo. Pero como nuestra obligacion no nos permite excusarnos, vamos á hacer todo lo posible por juzgar la corrida, ciñéndonos al espacio de que disponemos.

El ganado, de D.^a Teresa Nuñez de Prado, ha dejado mucho que desear, pues aunque á excepcion del segundo, los demás han cumplido, no han demostrado codicia y sólo hemos visto en ellos voluntad. El cuarto ha sido el único que ha dejado bien puesto el pabellon por su bravura y poder; pero el segundo nos hizo recordar en el último tercio á los toros de la tierra que se defiesaden, huyen y buscan el bulto.

FRASCUELO, valiente como siempre y oportuno en los quites, no pasó como debia á su primer toro, que nada absolutamente traia; las continuas coladas á que se vió expuesto, le debien demostrar bien á las claras que el diestro no estaba donde debia; pero tuvo la suerte de que la segunda vez que se tiró á matar, resultara una buena estocada, y la faena tuvo más lucimiento. En el segundo tenemos que aplaudirle todo lo que hizo, ya que el público aplaudió, más bien por simpatía que por entusiasmo. Los pases de muletá fueron ejecutados con más calma, el pinchazo bueno y la estocada admirable. ¿Qué más puede el diestro hacer?

En la direccion de la plaza, mediano.

CARA-ANCHA tiene disculpa en el primer toro que le tocó, porque era el hueso de la corrida; pero nunca le podemos perdonar la muerte del quinto. Si la primera vez que se tiró, lo hubiera hecho sobre corto y por derecho, algo mejor hubiera resultado la estocada, pero en lugar de esto el matador entró cuarteando y sin meter bien la muletá, y así no es posible herir en los *rubios*. Necesita José arrancarse de otra manera muy distinta; es preciso que esos piés no describan un círculo tan grande y que la muletá llegue hasta la cabeza para hacer que el toro humille y descubra el sitio de la muerte.

Las verónicas y la navarra que dió al quinto, admirables; se puede decir que han sido lo mejor de la corrida.

Media estocada superior es lo único digno de elogio que ha dado FELIPE GARCIA; en lo demás nada absolutamente, ni los pases al tercero, ni los quites merecen calificarse de buenos. La desconfianza con que trasteó al sexto, inmotivada, y puede estar muy contento de que en la última estocada no saliera enganchado, porque tirándose como él lo hizo, pocas veces se logra salir bien.

Los picadores, mal.

De los banderilleros, *Mogino* y *Ostion*.

La presidencia mereció las censuras del público por mandar poner banderillas á *Primoroso*, que sólo habia tomado cinco varas.

La tarde y la entrada, buenas.

PIRRACAS.

Cuarta corrida de abono verificada en la tarde del 16 de Mayo de 1886, bajo la presidencia de D. Cándido Lara. Se lidiaron seis toros de la ganaderia de D. Eduardo Ibarra. Espadas: Frascuelo, Cara ancha y Felipe Garcia.

A las cuatro y media en punto salieron las cuadrillas, despues de lo cual asomó la cara el primero, *Tabardillo*, negro zaino y de buena encornadura. Reculando y sin ganas de quimera dejó que Cirilo le tentara el pelo cuatro veces, y *Veneno* y el *Sastre*, una cada uno con su caida respectiva.

Pulguita clava dos buenos pares cuarteando, y *Regaterin* uno en igual forma. (Palmas.)

Los chicos estuvieron valientes, y entraron con mucho arte.

Salvador, de café y oro, brinda y emplea con *Tabardillo*, que acudia con nobleza, la siguiente faena.

Uno con la derecha, tres en redondo, uno natural, otro alto y dos preparados de pecho para una pasada sin herir. Uno en redondo, uno alto, y un metisaca bajo. Uno con la derecha, y una baja. (Palmas y pitos.)

Segundo, *Calderi*, castaño bragado, bociblanco y caido de defensa. Hubiera sido un gran toro, pero los picadores no querian picar como es debido, y á fuerza de picarlo en los bajos y entrar ladeando los caballos, consiguieron que la res se doliera al hierro, despues de haber tomado diez varas de Cirilo, *Veneno* y el *Sastre*, dando una caida al primero, tres al segundo y una al tercero y dejando en la arena cinco caballos.

Calderi llegó á banderillas cortando el terreno, y *Currinche* cogió medio par al cuarteo y uno bueno á la media vuelta, despues de una salida falsa, y *Mogino*, previa otra salida, clava un par delantero de compromiso.

Campos, que se la tenia que ver con una res que se caia del lado izquierdo y que buscaba la defensa en las tablas, toreó de muletá con desconfianza una vez al natural, nueve con la derecha, tres po alto con colada y una en redondo, para herir con media estocada, un pinchazo, un metisaca, tod

ello en los bajos, y dos intentos de descabello. (Pitros.) Vestía azul y plata.

Tercero, *Rompelinde*, negro, meano, bien puesto, fardo, pero de cabeza, se le cuela de salida á Cirilo, echándole de cabeza al callejón y matándole el potro. Repuesto el picador del susto, pone dos varas y lleva otra caída. *Veneno* pincha tres veces, cae dos y deja el jaco, y el *Sastre* se arrima en dos ocasiones á cambio de dos caídas y un caballo exánime. (Un buen quite de *Cara*.)

El presidente hace la señal para banderillas, y parte del público protesta.

Joseito y *Ramon Lopez* cumplen con dos pares delanteros, despues de cuatro salidas. *Ramon Lopez* tira el segundo, que no prendió, y sin embargo el toro pasó á la muerte, que se la da *Felipe Garcia* (que lucía traje azul marino con golpes de oro), da tres pinchazos bajos, un metisaca, una corta y otra hasta la mano. Los pases fueron muchos y malos.

Quarto, *Limeto*, negro, bragao, bien puesto.

Veneno le entrega el caballo, que muere á manos del toro; el piquero toma otra cabalgadura y pone con ella cinco varas, sufriendo dos tumbos. *Cirilo* entra dos veces, cae una y pierde el arre, y el *Sastre* moja el palo, sin consecuencias.

Regaterin clava un par, pasadito, cuarteando, y repite con medio delantero y una salida falsa.

Pulga suelta un par orejero de sobaquillo.

Salvador da á *Limeto* cuatro pases en redondo, tres naturales, tres altos, uno cambiado, y despues de dos coladitas, se arranca á volapié con una contraria, de la que cayó el toro sin necesidad de puntilla. (Aplausos.)

Quinto, *Cigarreto*, negro, listón, chorreado en verdugo y bizco del izquierdo; voluntario, pero de menos poder que sus hermanos.

Aguantó de los ginetes nueve varas, desmontándolos en dos y matando un caballo.

Un buen quite de *Frascuelo* y otro de *Cara ancha*.

Mogino, previas tres salidas, deja dos buenos pares, cuarteando el primero y aprovechando en el segundo la salida de un capote. (Muchas palmas.)

Currinche clava un palo á la media vuelta.

Cara-ancha pasa fresco y ceñido con uno natural, dos de pecho, cuatro en redondo y tres con la derecha, para un pinchazo bueno á volapié, entrando y saliendo bien. Ocho pases más y otro pinchazo citando á recibir. Tres pases y una baja en las tablas.

Sexto, negro, bragao, cornicorto, y como los anteriores fino y de buena estampa.

Felipe Garcia le sale al encuentro con cuatro verónicas, una navarra, una de farol y dos de frente por detrás bastante chapuceras. (Palmas.)

Chamuso, que así se llamaba el cornipeto, dejó que *Cirilo* le acariciara tres veces, llevando tres tumbos y costándole dos jacos su atrevimiento. Otras dos varas clava *Veneno*, y una más el *Sastre*, sin avería para las respectivas personas de los potros. (*Salvador* hace dos buenos quites, uno de ellos con palmadita en el testuz.)

Como de costumbre, el público pidió parearan los maestros, y éstos se negaron.

Joseito coloca un par delantero y otro abierto cuarteando, y *Ramon Lopez* otro en el lomo.

Felipe termina con el toro de la siguiente manera:

Tres naturales, dos con la derecha, uno cambiado y un pinchazo á volapié.

Uno natural, y una corta, baja, saliendo por la cara, y librándole *Frascuelo*, que también resultó trompocado.

Dos medios pases más y una contraria.

APRECIACION

Quisiera que mi pluma supiera trazar unas cuantas bellezas literarias para poder distraer la imaginación de los lectores y evitarme el disgusto que me causa tener que censurar algunos diestros que por sus especiales condiciones merecen que se les tenga consideración.

Yo os hablaria, queridos lectores, de las mujeres bonitas que á la corrida de ayer han asistido; os ponderaria sus bellezas y quizá llegara á conseguir entusiasmaros y que no os acordárais del juicio crítico á que os tengo acostumbrados; pero acabariais por maldecir la hora en que cogí la pluma, y os reiriais con razón del que sintiendo tener que cumplir su difícil misión, os hablaba de cosas que tan poco os interesaban.

Por consiguiente, voy á cumplir mi cometido, exponiéndome quizá á que algunos apasionados me dirijan ataques indirectos ó directos, á los cuales sentiria tener que contestar, porque no me gusta discutir nunca con la pasión.

Cumplo, pues, mi cometido, y sea lo que Dios quiera.

El ganado del Sr. Ibarra ha cumplido como bueno, y si hubiera llevado mejor lidia, seguramente se hubieran hecho acreedores á la calificación de sobresalientes; pero los picadores, en lugar de entrar por derecho y levantar el palo, lo han hecho como han querido, y los toros, naturalmente, se recelaban y se dolían al castigo cuando les picaban en los brazuelos ó les enseñaban mucha vara. A pesar de todo, el esmero con que el ganadero ha presentado sus reses y la igualdad de éstas, demuestra á claramente que la tiente se ha hecho como es debido, y por tanto, merece el Sr. Ibarra los más entusiastas aplausos. Lo único malo que han tenido los toros, ha sido el segundo tercio, pues llegaban á él cortando el terreno, lo cual no impidió que á la hora suprema no ofrecieran dificultad ninguna.

FRASCUELO en el primero mal, porque el toro era de los que algunos llaman de *mazapan*, y si tenía algun defecto, seguramente no era otro que el de quedarse, el cual no es suficiente para descomponer á un matador y hacerle que se arranque cuarteando y evitando el embroque. De todas maneras el público no debió silbar, porque el diestro, por ser él, no lo merecía. En el segundo valiente, muy valiente, pero dejándose pisar el terreno; la estocada contraria, por atracarse de toro.

En la brega bueno, y en la dirección descuidado. *CARA ANCHA* en el segundo de la tarde no tiene disculpa ninguna; la res no tenía nada de particular, y con algunos pases con la derecha, dados de cerca, habria preparado *Calderi* para un volapié en las tablas que hubiera arrancado grandes aplausos. En el quinto toreó más sereno y con más arte; le de citar á recibir despues de haber pinchado á volapié, es un desatino que puede costarle caro, y que no debe repetirlo.

FELIPE GARCIA no hizo nada bueno en ninguno de sus toros. Las últimas estocadas de sus dos reses resultaron buenas por casualidad. Saliendo por la cara no se consigue nunca ejecutar el volapié con sujeción á las reglas del arte.

En los quites mediano y en los lances hizo demasiado, porque acostumbra á hacerlo pocas veces.

De los banderilleros, *Mogino* y *Pulgaita*.

Los picadores infernales, á excepcion de *Veneno*.

El servicio de caballos, desbocado.

La presidencia, rutinaria en la suerte de banderillas,

El jueves corrida extraordinaria. De esta manera los aficionados saldrán hartos de toros, de toreros y de

PIRRACAS.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

D. F. L. de M.—Vitoria.—Recibida su carta del 10.

Sra. V.ª de R. A.—Cádiz—Id, id, del 11.—Se le remitió segundo número.

D. M. M.—Cádiz—Recibido abonaré.—Se le remite segundo número.

D. J. D.—Pamplona—Recibida una carta del 12.

D. J. E. de P.—Logroño.—Concluyó el segundo año con el núm. 60.

D. J. M.—Valladolid.—Idem, id., id.

D. J. A. M.—Córdoba.—Recibida su carta del 12.—Se remiten 4 del núm. 1.º

D. L. B.—Cuenca.—Queda inscrito hasta fin de Julio.

D. F. G. D.—Valladolid.—Remitidos ejemplares del núm. 3.º

D. J. O.—Barcelona.—Recibida su carta del 12.—Se remite pedido.

D. J. M. C.—Ayamonte.—Idem, id., id., id.

D. J. P. M.—Haro.—Idem, id., id., id.

D. J. N.—Coruña.—Se le contestó por carta el 11.

D. J. B.—Jerez.—Recibida su carta del 13.

D. I. S. del C.—Talavera.—Idem, id., del 14.

D. J. G. G.—Vejer.—Se remite pedido.—No debe nada del año anterior.

D. C. M.—Almagro.—Recibida su carta del 14.—Se remiten los números que pide.

D. V. I. y C.ª—Cádiz.—Recibida su carta del 12.

Imp. de A. Moreno, Conde de Barajas, 1.

LA NUEVA LIDIA

REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

CONDICIONES DE LA PUBLICACION

Madrid, trimestre.	pesetas	2,50
Provincias, id.	»	3
Ultramar, Extranjero id.	»	6

PRECIOS DE VENTA

Número extraordinario.	pesetas	0,30
Idem ordinario.	»	0,15

A LOS VENDEDORES

Número extraordinario, 25 ejemplares.	pesetas	5
Idem ordinario, id. id.	»	2,50

Colecciones del número 1.º al 60, años 1884 y 85, 10 pesetas. Todo número atrasado tiene un recargo de 20 céntimos siendo extraordinario, y de 10 siendo ordinario.

Se admiten anuncios referentes á la índole de esta publicación, á precios convencionales.

Queda abierta la suscripción en Madrid, provincias, ultramar y extranjero.

Administración: Lazo, 3, principal derecha (junto á la calle del Espejo).

PLAZA DE TOROS DE AL MAGRO

La junta directiva de la Empresa propietaria de la Plaza de toros de esta ciudad, ha acordado proceder al arriendo del referido edificio, para dar en él dos funciones de toros de muerte, en las tardes del 24 y 25 de Agosto del año actual.

El acto del remate tendrá lugar en las Casas del Ayuntamiento, á las 11 de la mañana del domingo, 23 del corriente Mayo, bajo el presupuesto de 2.000 pesetas y condiciones que estarán de manifiesto en el acto del remate.—Almagro, etc.

P. O.

El Secretario
JOSÉ FERNÁNDEZ.

A LOS CONTRATISTAS DE PLAZAS DE TOROS

El establecimiento litográfico sito en la calle del Carbon, núm. 7, y Desengaño, 14, sigue dedicándose á la tirada de carteles para las fiestas taurinas, en cromó, y cuenta hoy día con los principales artistas para esta clase de trabajos, como podrán ver los que le honren con sus encargos.

Los precios serán muy económicos y el trabajo esmerado, tanto en el colorido como en lo correspondiente á la parte artística, según lo tiene acreditado hace años.

No equivocarse: Litografía de D. L. Bravo y Peñarrocha, Desengaño, número 14, y Carbon, 7, Madrid.



J. Alaminos

ES PROPIEDAD